

BIBLIOGRAFIA

RESEÑAS CRITICAS

Andrés Bello. Estudios reunidos en conmemoración del centenario de su muerte (1865 - 1965). Departamento de Letras, Trabajos, comunicaciones y conferencias, VIII. Instituto de Literatura Argentina e Iberoamericana. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. La Plata, 1966. 149 p.

La figura múltiple del humanista venezolano Andrés Bello, afincado en Chile y ciudadano de América, no ha sugerido lamentablemente hasta ahora y en la medida de su amplitud, el esfuerzo de sus compatriotas investigadores. Acaso nuestra tantas veces llamada "época de especialización" se sienta poco atraída por el trabajo solitario de ese *humanista* en el más completo sentido de la palabra; en su interés por "el hombre" y en la variedad de sus inquietudes de pensamientos. Esta consideración excluye por supuesto los reiterados acercamientos a Bello del filólogo Angel Rosenblat, a quien se deben algunas de las más profundas observaciones sobre el tema¹.

En la Advertencia que precede a los nueve artículos reunidos, el director del Instituto de Literatura Argentina e Iberoamericana, Juan Carlos Ghiano, señala que dicho Instituto "quiso cubrir

parte de la deuda que los argentinos tenemos con el sabio humanista; para ello solicitó trabajos, a distintos especialistas universitarios, sobre otros tantos aspectos de la obra de Bello. Los estudios que aparecen en este volumen fueron los únicos entregados". Esta inexplicable ausencia deja desamparada buena parte de la producción de Bello, y provoca cierto desequilibrio en esta recopilación, sin dañar la calidad particular de cada trabajo.

El propio Juan Carlos Ghiano inicia la serie de artículos con "La preocupa-

¹ "Nuestra América —señala Rosenblat en su reciente *Andrés Bello a cien años de su muerte*, Caracas, 1966— reverencia, a veces como a semidioses, a los héroes de la acción militar y política... Y me parece que ha relegado a un segundo, tercero o cuarto plano a los héroes de la acción cultural (p. 6).

BIBLIOGRAFÍA

ción americana de Bello". En él destaca que mediante un motivo ya retórico en su tiempo —la exaltación del pasado indígena opuesta por la ilustración revolucionaria americana a la conquista española—, Bello asciende a una suerte de consagración simbólica del continente precolombino. El comentario se debe particularmente a la *Alocución a la poesía* (1823) y a la *La agricultura en la zona tórrida* (1826), en la cual "la grandeza americana se ordena sin caer —según la acertadísima expresión de Ghiano— en el ajardinamiento dieciochesco". Observemos al pasar la invitación-profecia que Bello hace en el primero de esos poemas: "Tiempo vendrá cuando de ti inspirado / algún Marón americano, oh diosa! / también las mieses, los rebaños cante, / el rico suelo al hombre avasallado" (versos citados también por Ghiano). Con otro tipo de "ajardinamiento" pero semejante actitud ante lo clásico, Leopoldo Lugones fue el anunciado Marón en la "Oda a los ganados y las mieses". En *La agricultura...* el "elogio del campo, opuesto a la ciudad afeminada y viciosa", sugiere una reelaboración de los dos motivos convergentes y entrelazados del siglo XVI español, el *Beatus ille* y el *Menosprecio de corte*². Esta continuidad en la cadena imitativa, no mencionada por Ghiano con seguridad por haberla considerado innecesaria, nos parece ilustrativa por tratarse de un poeta erudito como Bello: la erudición justifica el rastreo de fuentes literarias, porque en los creadores que la poseen el deslinde entre conocimiento e imaginación se hace prácticamente imposible, y aun indeseable.

"Las tareas creadoras de Bello, afirma Ghiano al final de su artículo, se coordinan en la visión rectora de un pensamiento educado por el siglo de la Ilustración y enriquecido por el contac-

to con ideas y experiencias nuevas, aceptadas o rechazadas luego de análisis metódicos y discriminatorios, nunca ignorados por desidia o suficiencia. La conciliación de lo chileno con lo americano y de lo americano con lo universal, se le ahonda en las últimas décadas de su existencia como si quisiera rubricar su legado".

En el segundo trabajo, "El clasicismo de Bello", debido a la misma pluma, su autor demuestra sobre la base de textos, la adhesión de Bello a "una estética de valores permanentes", y no a un clasicismo escolar de rótulo convencional. Sus críticas se ejercen tanto contra la rigidez de Luzán, cuanto contra el nacionalismo de lenguaje sostenido por los románticos de América.

Enrique M. Barba colabora con "La concepción histórica de Bello", y parte de la base de que en Bello "no se advierte una intención específicamente historiográfica", y sostiene que el polígrafo venezolano "penetra en esta disciplina casi sin pretenderlo, como si el pudor lo asaltara, al entrar de rendón en terreno que creía no pertenecerle". Sus estudios sobre el Cid, iniciados en 1817, cumplidos en el mayor aislamiento y con materiales escasos, se adelantaron sin embargo a los modernos con-

² "Beatus ille qui procul negotiis", primer verso del Epoco II de Horacio. El Renacimiento, dejando a un lado el final satírico de esta composición, sintetizó en ella y en las innumerables imitaciones y reelaboraciones su civilizada nostalgia por la campaña. *Menosprecio de corte y alabanza de aldea* es el título de un libro de principios del siglo XVI, escrito por Fray Antonio de Guevara, un elogio desmesurado y pintoresco de las tareas campesinas y la vida rústica. Azorín le dedicó algunas páginas de *Al margen de los clásicos*.

RESEÑAS CRÍTICAS

ceptos sobre la historicidad del *Cantar*. Barba se detiene en el caso de la crónica árabe atribuida a Ben Alcama, cuya traducción castellana creyó Dozy fuera de Alfonso el Sabio. Bello, basándose en su intuición y en consideraciones estilísticas, se aparta de la opinión del gran arabista. Menéndez Pidal, con el apoyo de un material de estudio enormemente más amplio y un método científico ya más afinado, iba a llegar a idéntica conclusión. Son dignas de recordar igualmente las palabras caracterizadoras de Bello como historiador: "nuestro personaje, que no es un doctrinario al servicio de una tesis, que en instante alguno se embandera francamente en ninguna tendencia, que no paga tributo a la moda imperante, y que no se pone trabas que le impidan la comprensión del pasado, se muestra acertado en la elección de sus maestros".

El excelente artículo de Emma Gregores, "Las raíces del pensamiento gramatical de Bello", se propone descartar las influencias de la gramática comparada y precisar la influencia filosófica en las ideas lingüísticas del maestro americano. Observa la señora Gregores que, pese al predicamento de la gramática comparada durante el siglo XIX, las gramáticas descriptivas (como la de von Gabelentz y el propio Bello) se mantuvieron independientes del comparatismo. Y sugiere como tema de futura investigación las posibles relaciones del pensamiento de von Gabelentz, "el gran olvidado del siglo XIX", con Ferdinand de Saussure. Bello, investigador solitario en esto también, puede ser considerado dentro de la corriente lingüística sincrónica de su siglo, "pero únicamente por el valor descriptivo de su *Gramática*, no porque la conociera directa ni indirectamente". La autora contradice luego la afirmación de García Bacca (Revista Nacional de Cultu-

ra, Caracas, 65, 1947), según la cual es atribuible a Bello una verdadera filosofía de la gramática. La teoría de Bello en su *Gramática* le parece exclusivamente lingüística, y dirigida a la práctica. No llegó, en sus formulaciones y esquemas que se adelantaron en mucho a su tiempo, a "concebir un sistema ni una teoría gramatical"².

De los dos artículos de Raúl H. Castagnino —"Contactos entre Bello y la Argentina, en los primeros años de la revolución" y "Andrés Bello, humorista reprimido"— el segundo proporciona una visión íntima, dirigida a la vida moral del escritor recordado. "Andrés Bello, traductor de Byron", por María Clotilde Rezzano de Martini, analiza en detalle las ideas sobre la traducción que sostenía Bello, basadas en "una fidelidad escrupulosa". El estudio de la autora de este artículo sobre la traducción—"re-

² En el ya citado estudio de Angel Rosenblat, de publicación varios meses posterior a la redacción del que comentamos, y por lo tanto no citado por la señora Gregores, el eminente filólogo afirma: "Ya se ve que en toda su obra [la de Bello] se percibe un ansia de doctrina, de sistema, de filosofía". Observa 'su independencia respecto de las ramificaciones de la gramática de Port-Royal, que sin embargo "todavía se percibe viva y actuante en su *Análisis ideológica*". Rosenblat reproduce estas significativas palabras de la mencionada *análisis*...: "estamos autorizados para creer que se ha resuelto el problema y que poseemos una verdadera *Teoría*, esto es, una visión intelectual de la realidad de las cosas. La verdad es esencialmente armoniosa". Rosenblat agrega que esa satisfacción se debía a "haber alcanzado" la deseada teoría armoniosa en el caos aparente de la gramática.

BIBLIOGRAFÍA

creación" de *Marino Faliero*, revela sin embargo que sus escrúpulos de traductor no le impidieron suprimir escenas, resumir o refundir otras, alterar en fin el texto con la mayor libertad. Prudentemente, la ensayista explica esta actitud del ilustre maestro, actitud que hoy resultaría de todo punto inaceptable, como una imposición de su neoclasicismo frente a la estética romántica. Es interesante cotejar, como prueba de la independencia de criterio con que fueron escritos estos artículos, dicha afirmación con la tesis del primer trabajo de Ghiano en la misma serie.

Rodolfo E. Modern —"Alexander von Humboldt y su legado en la América de Bello"— se interesa por el valor de

aquel sabio alemán en la imagen de América que conoció y contribuyó a formar a su vez el venezolano. Por último, Juan A. Sidoti reseña en un informado artículo los conocimientos geográficos de Bello dentro de su poligráfica formación ("Andrés Bello y la geografía").

Es deseable que los artículos "no entregados" a los cuales se refiere Juan Carlos Ghiano en su Advertencia inicial, den motivo a una nueva publicación que complete la visión general de la obra de Bello, obra siempre fecunda para los americanos y para el mundo.

Victor Bouilly

Raymond Lulle (Philosophe de l'action), por ARMAND LLINARÈS. Paris, Presses Universitaires de France, 1963, 510 p.

Le livre du gentil et des trois sages, por RAYMOND LULLE (versión française médiévale complétée par une traduction en français moderne. Texto e tabl et présenté par Armand Llinarès. Paris, Presses Universitaires de France, 1966. 240 p.

La persona dedicada al estudio de la epistemología y de la historia de la ciencia, encuentra con cierta frecuencia algunas cuestiones (origen de la lógica matemática, relaciones entre la magia y la ciencia, etc.) a las cuales se vincula el nombre de Raymundo Lull (1235-1315). (También: Ramón Llull). Este pensador gozó en ciertos momentos de gran prestigio y tuvo tantos decididos partidarios como decididos adversarios. Ejemplificaré las anteriores líneas con tres transcripciones.

"Cuanto debe Francis Bacon a las enseñanzas mágico-alcuimistas, se evidencia por su modo mismo de concebir la

ciencia como potencia, como obra activa que escucha el lenguaje de la naturaleza para adueñarse de él, e inmediatamente pregunta a esa naturaleza y la transforma en una servicial criada. Kepler veía las esferas celestes girando en derredor bajo la guía de espíritus, y desdenaba a Pico por haber criticado a los astrólogos. Leibnitz sigue a Llull hasta Bruno, sobre las huellas de los misterios cabalísticos, la clave lógica que descubra todo secreto. Y el riguroso, el frío Descartes no está tampoco fuera de estas huellas. Desde joven, en las páginas de Cornelio Agripa de Nettesheim, había tratado de dar consistencia

RESEÑAS CRÍTICAS

al sueño de una *ars magna*, y había querido asir el *fundamentum mirabile* del saber en los cálculos lullianos (*ars generalis ad omnes* quæstiones solvendas: arte general para solucionar todas las cuestiones). Pero, aún cuando haya renegado de todos aquellos libros malos y de todas aquellas malas artes, no dejará de buscar el secreto de la vida escrutando en los cadáveres, y el modo de prolongarla y de vencer a la muerte" (capítulo redactado por E. Garin, titulado *Magia y Astrología en la cultura del Renacimiento* y sacado de su libro *Medioevo e Rinascimento* e incluido por E. de Martino en su libro titulado *Magia y civilización*, traducción castellana 1965).

"Muy diferente es, en la misma época, el esoterismo de la Cábala. Inspirado por dos escritos hebraicos en que el universo aparece como el reino de un Dios único e inconcebible, que es manifestado por diez atributos (las *sefirot*) y domina la lucha librada entre las potencias celestes y las entidades informales, el movimiento cabalístico hace del hombre, creado a la imagen de un Dios omnipotente, un mago capaz él mismo de crear en pequeña escala. El Pensamiento y la Voz divinos que se expresan por medio de números y letras han hecho surgir a las cosas. Las fórmulas, las figuras y las combinaciones aritméticas tiene, pues, real eficacia. Nacido en Provenza durante el siglo XIII, el movimiento se extendió por España y por Europa entera: durante el siglo XV, en Jerusalén, Isaac Loria creó un ritual cabalístico inspirado en el simbolismo de las letras y los números".

"El éxito de la Cábala fue inmenso. Dante emplea constantemente en la *Divina Comedia* un simbolismo derivado de los múltiples de 3: Raimundo Lullo (1235-1315) el *Doctor illuminatus*, cree posible probar la verdad cristiana con

ayuda de un sistema de figuras y números simbólicos" (*La Cábala*, Lyon, 1611)". (J. A. Rony: *La magia*, p. 54. Paris 1950. P. U. F.).

"El alquimista puede, inspirándose en Raimundo Lullo, y porque la naturaleza le favorece las operaciones hechas en recipientes simbólicos, emplear vasijas dobles que esquematicen el arte sexual, o que tengan forma de huevo, como el huevo gnóstico, que es símbolo de la simpatía universal. Tal cosa no impide al alquimista mirar bien en el fondo de sus crisoles y deducir así series causales como las de un químico, que descansan como las de éste en un fondo de interdependencia universal". (Rony: *obra citada*, p. 94).

"No es, pues la ciencia como conjunto de previsiones rigurosas, quien puede arruinar la magia, y mucho se equivocaba Comte al creer que la consideración de las leyes excluye naturalmente la investigación de causas a las que, eventualmente, se trate de someter a la voluntad. Tampoco lo es la ciencia como método. Pero la ciencia, librando al espíritu de un ocultismo, ahora superfluo por el conocimiento exacto del mundo, abre el camino a una *reflexión filosófica* capaz de percibir lo absurdo de la tentativa mágica. La ciencia llegó así por otras vías al resultado del pensamiento religioso, evolucionado: éste condena todo esfuerzo contrario a la libertad divina; aquélla, toda tentativa absurda para la razón humana. La magia se ve entonces arrinconada por la ciencia y la religión y se desploma". (Rony: *obra citada*, p. 94).

"Aunque no se ocupe de metalurgia y minería, sino de cerámica, en la cual fue un creador técnico y un artista insuperable, y sea de una generación más joven, por su figura de artífice práctico, escritor vivaz y sutil, observador de la naturaleza, junto con Biringuccio

BIBLIOGRAFÍA

debe ser mencionado Bernard Palissy (1510†)".

"...Todos conocen la dramática historia de las invenciones cerámicas de Palissy y no hay por qué repetirla aquí. Menos conocido es su espíritu científico que lo impulsó hacia la observación directa de la naturaleza y hacia el método experimental" (A. Mieli: *Panorama general de Historia de la ciencia. Tomo III. La eclosión del Renacimiento*, p. 218).

"...Su credo científico se encuentra en dos escritos que se leen con sumo deleite: "*Récepte véritable par laquelle tous les hommes de France pourront apprendre à multiplier et augmenter leurs trésors...*" (La Rochelle, 1563) y *Discours admirables de la nature des eaux et fontaines, tant naturelles qu'artificielles, des métaux des sels et salines, des pierres, des terres, du feu et des émaux, avec plusieurs autres excellents secrets des choses naturelles* (Paris, 1580) que es una colección de varios tratados que se refieren a los temas indicados en el largo título". (A. Mieli: *obra citada*, p. 218).

Continúa A. Mieli: Me limito aquí, para dar una idea de las tendencias de Palissy a citar tres pasajes de los *Discours admirables*, que reflejan claramente el espíritu íntimo del Renacimiento que debía conducir a la nueva ciencia de la época de Galileo" (A. Mieli, *obra citada*, p. 219).

He aquí uno de los pasajes: "Parquoy je me suis efforcé de mettre en lumière les choses qu'il a pleu a Dieu me faire entendre, selon la mesure qu'il luy a plu me départer, afin de profiter a la posterité. Et parce que plusieurs sous un beau Latin ou autre langage bien poli ont laissé plusieurs talents pernicious pour abuser et faire perdre le temps a la jeunesse, qu'ainsi ne soit, un Geber, un Roman de la Roze, et un Raimond

Lulle, et aucuns disciples de Paracelse, et plusieurs autres alchimistes ont laissé des livres a l'étude desquels plusieurs ont perdu et leur temps et leur bien". Tels livres pernicious m'ont causé gratter la terre l'espace de quarante ans et fouiller les entrailles d'icelle, à fin de connoître les choses qu'elle produit dans soy, et par tel moyen j'ai trouvé grace devant Dieu qui m'a fait connoître les secretes qui ont esté jusques à présent inconnuz aux hommes..." (B. Palissy, citado por A. Mieli).

He aquí otro pasaje de Palissy: *Théorique*: Et où est ce que tu as trouvé cela par escript, ou bien di moy en quelle escole as tu esté, où tu pusses avoir entendu ce que tu dis? *Practique*: Je n'ay point eu d'autre livre que le ciel et la terre, lequel est connue de tous, et est donné à tous de connoître et lire ce beau livre. Or, ayant lue en iceluy, j'ay considéré les matières terrestres, par ce que je n'avois point étudié en l'astrologie pour contempler les astres. Et ayant de bien près regardé les natures, j'ay connue en la forme de plusieurs pierres qui estoient faites comme des glaçons qui pendent aux gouttières des maisons quand el gèle, que les pierres estoient faites et engendrées de quelque matières liquides et distillantes comme eau; j'ay esté..." (B. Palissy citado por A. Mieli).

Como se ve un libro dedicado a estudiar y juzgar (desde la perspectiva de nuestra época) el valor del pensamiento de Lulle está justificado y será un libro útil, pues nos indicará el balance de ese pensador y su valor como precursor más o menos remoto. Es la tarea emprendida por Armand Llinares (profesor en la Universidad de Grenoble). El equilibrio crítico con que el libro está escrito hace que se lo estudie con gusto, pues el personaje estudiado no está inflado ni disminuido. Se lo sitúa a

RESEÑAS CRÍTICAS

Lulio en cuanto a su originalidad: "Dans l'ensemble de sa philosophie, R. Lulle souscrit aux thèses fondamentales de l'augustinisme médiéval" (E. Longpré, citado por Llinarès). Poco después completando este juicio escribe Llinarès: Enfin dans un ouvrage récent, un lulliste anglais (R. Pring-Mill) a montré comment Lulle s'est emparé des "lieux communs" de son temps et comment il les a incorporés à son système philosophique. C'est, qu'en effet, un système philosophique n'est jamais une création arbitraire. Le philosophe rassemble et unifie des idées dispersées, les ordonne et les hiérarchisse à la lumière d'un principe fondamental. Ce principe, qu'on pourrait appeler l'intuition du philosophe, exprime souvent les nécessités vitales du moment. L'intuition de Lulle tient dans l'importance accordée par lui à l'action. C'est en vue de l'action d'abord, c'est ensuite dans l'action de tous les instants

que la philosophie lullienne s'est façonnée" (Llinarès, p. 422). El art de Lullio toma sentido con estas palabras: "Raymond Lulle veut encore perfectionner son Art, instrument indispensable d'une connaissance exacte et d'une action efficace (Llinares, p. 215) (Ver también páginas 231, 234, 183, etc.).

El lector con sentido histórico leerá con deleite (como se lee una novela histórica) las 165 primeras páginas de *R. Lulle, Philosophe de l'action* en que Llinarès estudia la época y el clima intelectual que le tocó vivir a Lulio (ello aclara muchas características de este pensador). Para terminar es conveniente decir que en mérito a sus trabajos sobre Lullio, el profesor Armand Llinarès ha sido designado *Magister de la Maioricemsis Schola Lullistica*.

R. Pardo

La idea de justicia social, por JOSÉ CASTAN TOBEÑAS. Madrid. Servicio de Publicaciones del Ministerio de Justicia, 1966. 81 p.

Don José Castan Tobeñas es presidente del Tribunal Supremo que funciona en Madrid. Durante la solemne ceremonia de apertura de los Tribunales —15 de setiembre de 1966— pronunció un discurso que apareció editado bajo el título de "La idea de justicia social". El texto de esta disertación académica, más el preámbulo y los cuadros estadísticos que se insertan al final, constituyen un opúsculo de 81 páginas. Y como esta exposición magistral carece de énfasis tribunicio y de superfluas frases retóricas, su denso contenido de ciencia jurídica y de erudición ilustrativa incita a la reflexión

crítica de quien lo lee con espíritu de análisis.

La frase "justicia social", tan en boga actualmente, puede suscitar la sospecha de que se está ante uno de esos "slogans" vulgares que la oratoria política teñida con matices demagógicos suele agitar en las asambleas populares para exaltar el ánimo de los auditorios propensos a festejar la pirotecnia vulgar, más estrepitosa que iluminadora. Pero la idea de justicia social es algo menos frívolo y explosivo de lo que suele suponerse. Por de pronto no es una novedad, al menos como concepto. Lo señala Castan Tobeñas al citar a Del Vec-

BIBLIOGRAFÍA

chio: "Nos recuerda, a este propósito, Del Vecchio, que en sentido genérico y con un tanto de oscuridad, la fórmula "justicia social" fue empleada ya por Romagnosi ("Génesis del Derecho Penal") e igualmente por Rosmini en el título de su famoso escrito "La Constitución según la justicia social", Milán. 1848. Pero, se dirá, un siglo no es mucho transcurso del tiempo en la historia de las ideas políticas cuya cronología puede comenzar con Aristóteles, para citar a un clásico, o más cerca con Santo Tomás de Aquino, donde están si no específicamente, potencialmente, las ideas de justicia social en las reflexiones antiguas sobre la justicia sin adjetivos. El erudito trabajo que comentamos hace, naturalmente, referencia a este legado secular. Pero el autor reconoce que "aunque toda justicia, en sentido jurídico, sea social no impide que haya una justicia social por antonomasia". Lo cual da un sentido de modernidad al viejo tema. Sentido que corresponde al siglo XIX, momento en que se habló de justicia social como "de una justicia aplicada a las relaciones y problemas del trabajo, expresiva de la tendencia a reprimir los abusos nacidos de la revolución industrial y del capitalismo". Pues fue precisamente esta revolución surgida de la técnica aplicada a la producción la que, a su vez, provocó el crecimiento explosivo del capitalismo determinando, este fenómeno, la otra revolución, la del proletariado, que se encausa en diversas corrientes doctrinarias y movimientos políticos que llegan a nuestros días. La doctrina genéricamente socialista por una parte, y por otra la cristiana con su moderno ideal comunitario, plantean y resuelven, ya teórica, ya prácticamente, el problema de la justicia social a la luz de los fenómenos que ofrecen las sociedades actuales, de acuerdo con su ni-

vel de cultura, de civilización, de capacidad técnica en los órdenes de la productividad y del consumo.

En el plano de la especulación jurídica, no obstante el amplio consenso que obtiene la idea de justicia social, no faltan quienes la impugnan como modalidad específica de la justicia. Se ha llegado a decir (Mantilla Pineda) que "la justicia social de que se habla ahora es un pleonismo. Todo lo que se diga acerca de la presunta justicia social está contenido en principio en el sufficientísimo análisis aristotélico". Pero la oposición es más formal que sustancial. Lo cierto es que el pensamiento jurídico tradicional cede sus posiciones ante la arremetida de las circunstancias que crean una terminología nueva no por capricho, sino para satisfacer nuevas exigencias de la vida humana. Lo reconoce explícitamente Castan Tobeyas cuando afirma que "sin desconocer lo que hay de permanente y perenne en el afán de justicia social, puede decirse que la categoría así llamada constituye la concreción histórica de la justicia en nuestro tiempo. Así, cuando las más fundamentales leyes de hoy hacen la afirmación del principio de la justicia como supremo rector de la vida política y jurídica, se refiere, más que a ninguna otra especie de justicia, a la justicia social".

Y para terminar esta rápida glosa del discurso del jurista español, nos parece oportuno recordar que en nuestro país fue Nicolás Avellaneda, quien por primera vez usó el concepto de *justicia social*. En efecto, el 2 de junio de 1870, el senador por Santa Fe, Nicasio Oroño, presentó con su compañero de cuerpo D. Araoz, un proyecto por el cual se establecía el juicio por jurado y se nombraba una comisión para que redactase la ley de procedimientos. El entonces senador Avellaneda expre-

RESEÑAS CRÍTICAS

só durante el debate: "Demos por base la existencia del jurado, la justicia social"... y aclaraba de inmediato que "la verdadera justicia se relaciona íntima y directamente con la conservación del orden social". Recogemos este sig-

nificativo antecedente histórico nacional, de una disertación sobre el juicio por jurado que estuvo a cargo del profesor doctor Julio César Bonazzola.

Luis Di Filippo

Les bâtiments et équipements d'archives, por MICHEL DUCHEIN. Paris, Conseil international des archives, 1966, 312 p.

La formation professionnelle des archivistes, liste des écoles et des cours de formation professionnelle, por CHARLES KECSKEMETI, Paris, Conseil international des archives, 1966, III, 94 p.

Manuel d'archivistique tropicale, por YVES PEROTIN. Paris-La Haye, Mouton, 1966, 153 p.

He aquí tres obras cuya publicación merece destacarse. Preparadas por el Conseil international des archives, entidad fundada en 1950 y cuya sede está en Paris, 60 rue des Francs Bourgeois, serán de gran utilidad tanto para los archiveros profesionales y el adecuado adiestramiento de éstos, como para quienes, llegados al convencimiento de que un buen servicio de archivos es indispensable al desarrollo de un país¹, quieran adecuar tales servicios a las exigencias del mundo actual.

La primera de las obras reseñadas concierne a la construcción e instalación de locales adecuados, base indispensable a toda realización eficiente. El autor estaba particularmente calificado para escribirla. En los últimos veinte años, Francia ha realizado un esfuerzo extraordinario en lo que a archivos se refiere. Para atenderse al solo aspecto "locales", cabe afirmar que ningún país, del nuevo o del viejo mundo, puede exhibir un conjunto de rea-

lizaciones tan modernas. Locales enteramente nuevos, edificios preexistentes pero totalmente reacondicionados, depósitos para el archivado temporario de documentos y de expedientes que no deberán conservarse en forma indefinida. He aquí las tres direcciones conforme a las cuales se ha orientado el esfuerzo francés y basta citar algunos ejemplos —Grenoble, Tours, Caen, Colmar, Orleans, o la prodigiosa torre-de-

¹ Sobre este particular puede verse: BRAIBANT, Ch., *La Historia de Francia y sus archivos* (en: *Universidad*, N° 42, 1959, p. 231-255).

DUBOSQ, G., *Importancia de los archivos modernos para los países en vía de desarrollo* (en: *Boletín de la Unesco para las bibliotecas*, vol. XVII, N° 5, sept.-oct. 1963, p. 267-271).

MARQUANT, R., *Los archivos y el desarrollo económico y social* (en: *id. id.*, vol. XVI, N° 5, sept.-oct. 1962, p. 247-252).

BIBLIOGRAFÍA

pósito de Rouen— para evidenciar la magnitud de la labor efectuada. Ahora bien, dentro del sistema de gobierno unitario propio a Francia, todos estos planos son estudiados, del punto de vista archivístico, por una oficina de los Archivos Nacionales. El autor pertenece, precisamente a esa oficina central y, por ende, su experiencia es amplia. En su libro, ha volcado lo mejor de ella y lo que es más, ha sabido ordenar su concisa exposición con la proverbial claridad gálica. En sucesivos capítulos estudia: las definiciones, el programa y el plan de conjunto; el depósito "tipo"; la construcción e instalación de los locales de trabajo (oficinas y salas de lectura, talleres); el reacondicionamiento de edificios preexistentes; los depósitos destinados al archivo temporal. Un conjunto de datos y cifras (pesos, medidas, etc.), cuatro programas "tipo", una bibliografía selecta y un amplio muestrario de croquis, planos e ilustraciones, completan el volumen.

La segunda obra trata de responder a una pregunta cuya formulación es tan sencilla como difícil su respuesta. ¿En qué consiste (o debe consistir) la adecuada formación profesional del archivero y cuáles son las escuelas o cursos actualmente existentes? El autor, Secretario del Consejo Internacional de Archivos, ha reunido una extensa información preliminar, proveniente de cincuenta y tres organismos situados en los países siguientes: República Federal alemana, República Democrática alemana, Argentina², Austria, Bélgica, Checoslovaquia, España, Estados Unidos de Norte América, Francia, Gran Bretaña, Hungría, India, Israel, Italia, Países Bajos, Polonia, Portugal, Rumania, Santa Sede, U. R. S. S., Yugoslavia. Las respuestas así reunidas han sido analizadas y sus datos, normalizados, distribuidos en siete capítulos: elemen-

tos que integran la formación profesional del archivero; distintos tipos de establecimiento destinados a formar archiveros; programas de estudios y condiciones de admisión; estatuto de los alumnos; diplomas otorgados e ingreso a la carrera de archivero; admisión de alumnos extranjeros; conclusiones. En apéndice: lista de las escuelas y cursos para la formación profesional de archiveros (nombre, dirección, fecha de creación, organismo del cual depende, nombre del director, obras a consultarse respecto a dicha escuela), escuelas y cursos para la formación de sub-archiveros; cursos de formación especializada. La obra de Ch. Keeskemeti está llamada a ser de positiva ayuda para elegir los países hacia los cuales uno o más becarios deben ser encaminados y establecer los programas de estudios de éstos. Asimismo, su consulta será provechosa a todos los que estén llamados a encarar la reorganización de escuelas ya existentes. Sólo es de lamentar que no se haya incluido un índice alfabético de los países considerados ni tampoco una bibliografía, siquiera somera, de los estudios *generales* que existen con referencia a la cuestión.

La tercera obra es, en realidad, el resultado de un trabajo colectivo. Los distintos capítulos que la integran han sido escritos por calificados especialistas, pertenecientes a países tan diversos como Estados Unidos, Francia, Ghana, India, La Reunión y Nigeria. Estos aportes individuales han sido ajustados por Y. Perotin, entonces director de los archivos de la ciudad de París y hoy jefe de los servicios de archivos de las Naciones Unidas en Ginebra. Ello evidencia el punto de vista "internacional" que ha predominado en la redac-

² Es decir, la Escuela de archiveros que funciona en la Universidad Nacional de Córdoba.

RESEÑAS CRÍTICAS

ción del volumen y que le confiere especial valor aunque, como en todo trabajo de equipo, se hayan producido algunas omisiones y algunas contradicciones. El volumen se divide en dos partes: I, Archivística general, programa para el establecimiento de un servicio de archivos públicos (por Th. Schelleberg), principios de legislación y de reglamentación de archivos (por R. H. Bautier), tratamiento de fondos de archivos no ordenados aún (por A. Scherrer), esquemas de clasificación (por Y. Perotin). II, Archivística tropical: construcción de edificios para archivos en los países tropicales (por L. G. Gwam), protección de los documentos

contra los efectos del clima tropical (por F. Flieder), termites e insectos destructores de archivos (por P. P. Grassé), restauración de documentos (por Y. P. Kathpalia).

Una bibliografía, sucinta pero orientadora, completa este volumen que también ha sido publicado en versión inglesa y que, conforme a las palabras de Y. Perotin "dará a los archiveros de los países tropicales un conjunto de conocimientos sencillos, prácticos, pero de probado valor científico, propios a ayudarles en sus difíciles tareas".

J. F. Fino

Dimensiones de la creación estética, por J. A. GARCÍA MARTÍNEZ. Buenos Aires, Kraft Ediciones, 1966. 168 p.

Acota el autor que "este trabajo es el resultante de un largo y meditado contacto con el arte". Y es indudable que la labor docente y el ejercicio de una crítica realizada con lúcido fervor constructivo, lo ha capacitado para encarar un estudio de tan vastas implicancias estéticas como éste que comentamos, en cuyas páginas el lector encuentra respuestas a muchos de los actuales interrogantes en la materia.

García Martínez, a través de los distintos capítulos de la obra (*Ausencia y presencia de la razón; Los instrumentos de la razón; Bajo el signo de la materia*) y del apéndice (*La crisis de la plástica y el nuevo humanismo*) penetra en la intrincada problemática del arte y con equilibrado desarrollo de los temas tratados, de por sí densos, logra investigar en profundidad y sacar conclusiones que desbrozan el difícil cami-

no de la comprensión del largo proceso aún abierto de la plástica.

Es indudable que la historia del arte es un continuo planteamiento de problemas formulados por el artista a través de su natural apatencia creadora. Pero es evidente también que esta actitud responde a necesidades temporales que surgen de circunstancias socio-filosóficas que es preciso determinar y tener en cuenta para elaborar los juicios estimativos de la creación estética.

García Martínez, con claridad de conceptos y rigor analítico, trata de indagar en este complejo proceso, señalando los momentos decisivos que marcan los hitos más importantes en la historia de la plástica y destacando los factores determinantes en la expresión artística a través de las épocas, hasta referirse a la crisis contemporánea, creyendo ver en la "revaloración de la ima-

BIBLIOGRAFÍA

gen", tal cual la propone el arte actual, "los pasos decisivos para el reencuentro del hombre" y el anticipo del "nuevo humanismo que ya está en el clima de nuestro tiempo".

Libro que se lee con interés, *Dimensiones de la creación estética* es un en-

sayo que contribuye en gran medida a clarificar conocimientos, a cuya ampliación el autor incita mediante la oportuna remisión a otras fuentes bibliográficas.

Eduardo Raúl Storni

En el tiempo labrador (1959-1964) por NÉSTOR GROPPA. Ilustrado con grabados de Pompeyo Audivert, Víctor L. Rebuffo, Medardo Pantoja, Carlos Giambiaggi y Luis Pellegrini. Colección Buenamantía. San Salvador de Jujuy, 1966. 115 p.

Una manera mansa, tranquila de mirar los seres y las cosas que habitan el mundo, es la de Néstor Groppa. Su poesía, ya con un lugar indiscutiblemente propio dentro del panorama nacional, trata de censar las cosas sencillas y enormes a la vez que les ocurren a los humildes, a los serenos. Desde "Indio de carga" —aquel poemario intencionalmente testimonial, desgarrador como un grito— el poeta ha ido templando su voz, siempre dentro de los acontecimientos de su tierra. Y por cierto que lo hace limpiamente, sin resortes efectistas, con metáforas directas (no muchas) y una distribución purista-simbólica del lenguaje. Porque en su poesía, la palabra niñez o la palabra rama, adquieren una dimensión entera, grávida, verdaderamente luminosa, con expansiones cíclicas sobre la línea del verso, sobre el cuerpo del poema, sobre el aire que rodea al alma del lector.

Poesía viva, Groppa no puede "hacerla" con otra cosa que no sea una vida palpitante. Habla de lo suyo a través de los otros, y viceversa: entendiendo que —sustancialmente— el hombre es uno, indivisible. "Mis raíces se nutren de queridas ausencias / que cruza-

ron el mar. / Desde aquí, / soy el resumen de aquellos suelos y de éste, a la vez. / Aquí elaboro mi estambre de silencios / al levantarse la celeste bandada del rocío, / o cuando la noche pasa, como siempre, sola, / con su lejana tropa de animales estrellados". O cuando dice en "Paseo": "Y ya otro día regresé por mí. / Descendí la edad, / y fui mirando la helada floración del tiempo, / su polen y su musgo sin destino".

Como toda poesía auténtica, la de Néstor Groppa es una poesía sin concesiones, denunciante. En "Algo de este norte", toca ásperamente la realidad de ese pedazo de patria que, dentro de su soledosa belleza, es "la provincial heredad ensimismada, el desdibujado imperio que es preciso rastrear por las soledades y en la memoria". Y ofrece entonces, con sus palabras obedientes, precisas, las oposiciones de luz y sombra, de hambre y saciedad, de rugoso y pulido... Y es conmovedor leerlo, en su amorosa costumbre de enhebrar palabras, como patentiza las opuestas naturalezas dentro de su realismo descarnado y palpitante de sabiduría. Con lo que su poesía se convierte en testimonio de un tiempo y de un hombre, es

RESEÑAS CRÍTICAS

poesía por necesidad, poesía por amor y por dolor.

El libro tiene diversos "tiempos", algunos homenajes humildes, una hermosa recordación al tipógrafo, como artesano de estos caminos de papel y tinta. Y entre las incursiones del indio (con

elocuyente dimensión de un destino apartado) y los vuelos de los pájaros y de la tierra, el poeta eleva su sentir. Sentir que, desde San Salvador de Jujuy, nos recuerda que la verdad puede ser bella, aunque duela.

J. M. Taverna Irigoyen

Realidad interna y función de la poesía, por EDGAR D. BAYLEY. Colección Ensayos. Rosario, Editorial Biblioteca Popular Constanca C. Vigil, 1966, 122 p.

Con elocuyente rigor y calidad, la Editorial Biblioteca Popular Constanca C. Vigil, de Rosario, inicia su colección Ensayos con esta obra de Edgar Bayley. Poeta, traductor y ensayista, Bayley lleva realizada una obra seria y coherente dentro de nuestra literatura, habiendo participado —asimismo— en la gestación y obras del grupo "Poesía Buenos Aires".

Este libro, en sendos y breves enfoques, trata de pulsar las diversas cualidades metafísico-estilísticas de la poesía, las razones de su ejercicio como encuadre de realidad y comunicación, su ejemplaridad de arte libre. Como para Bayley la poesía no consiste en discurso, confidencia, lamento o efusión, el trabajo del poeta está arrancado —más que ningún otro arte— de cierto "azar vital". Compleja actividad del más complejo de los organismos, como expresara I. A. Richards, la forma poética es un todo testimonial de

la cual el individuo debe emerger con la más incontrovertible seguridad de fidelidad para consigo mismo.

La evolución poética contemporánea preocupa a este autor, quien considera que la renovación expresiva (sea o no por medio del lenguaje), es el único camino posible para que no emerja la dislocación con el cociente témporo-espacial. Si bien considera que la poesía no es un arte minoritario, la ubica, simplemente, tratando de vivir en todos y cada uno de los hombres, en la individualidad y plenitud que cada ser hace girar dentro de sí, como un cosmos dentro del cosmos.

El más puro arte de la palabra está diseccionado aquí, brevemente, con justa elocuencia. Poeta sin dominios gratuitos, Edgar Bayley tiene conciencia que su experiencia —aunque infinitesimal, dentro de los mutantes mundos de la poesía— merece ser compartida.

J. M. Taverna Irigoyen

Principio y fin, por JORGE RIESTRA. Editorial Biblioteca Popular Constancio C. Vigil. Rosario, 1966. 234 p.

A los cuarenta años, un escritor que desde la primera juventud —quizás desde la adolescencia— no ha dejado de escribir, cultivando su vocación con entusiasmo y rigor, ha de alcanzar un grado de madurez que no admite dudas respecto a un pleno desarrollo de sus facultades literarias. Este es el caso de Jorge Riestra, que a los veinticuatro años publicó su primer libro de ficción y a los treinta un ensayo sobre la novela en los Estados Unidos. Luego vinieron los volúmenes que le han dado un sitio relevante en el panorama de la narrativa argentina de la presente década: "Salón de billares" (1960), "El taco de ébano" (1962) y "La ciudad de la torre Eiffel" (1963). Jorge Riestra es rosarino y reside en su ciudad natal, pero estos tres últimos libros aparecieron en Buenos Aires. No obstante este importante detalle, el hecho de no participar activamente de la vida literaria porteña ha conspirado contra su promoción publicitaria. Esta circunstancia acaso distorsione la imagen que de él pueda formarse el lector común, atrapado tantas veces en las mallas que tienden los semanarios de moda a los posibles adquirentes de libros.

Jorge Riestra es un escritor maduro, un narrador que conoce los secretos de su arte. Podrá haber en estos cuentos —catorce en total—, que integran el volumen "Principio y fin", cierta disparidad temática, ambiental y hasta de calidad, pero es evidente un oficio. El cuento es un género independiente de la novela, y Riestra lo sabe. Las tramas que desarrolla no van dirigidas a sorprender al lector con finales en que la

originalidad se balancea en la cuerda floja de la lógica. Sus historias, llenas de sugerencias, tienen un tiempo narrativo que no se vale de artificios para ganar fácilmente el favor de quienes las leen. Queda la impresión de que el autor posee plena conciencia de su capacidad para contar, que está seguro de sus medios.

De los trabajos reunidos en el libro que comentamos —escritos entre 1958 y 1965— preferimos aquellos que suceden en suelo argentino. Los cuentos "europeos" de Jorge Riestra dejan una cierta impresión de inautenticidad, de estar influenciados por la novelística y el cine franco-italiano de la posguerra. Hay mayor sugerencia en las narraciones que no citan a cada párrafo calles y plazas de París u otras ciudades europeas. "Luci bebe", en su brevedad, nos parece más valioso que otros cuentos, del tipo de los antes señalados. Es una historia narrada a través de un testigo, de una sutileza dramática que pone en evidencia las mejores cualidades de este autor. Sus personajes no son intelectuales absorbidos por la nada sino hombres y mujeres del pueblo, que Riestra supo captar con gran penetración. Otro cuento digno de citarse es el que da título al libro, que revela —y aquí el protagonista sí es un intelectual, aunque no deambula por las calles de París— las dotes de escudriñador de almas que posee este escritor rosarino.

Párrafo aparte merece la excelente edición, cuya tirada de cinco mil ejemplares refleja una solvencia empresarial desconocida en el interior del país. Con

RESEÑAS CRÍTICAS

la Editorial Biblioteca Popular Constanancio C. Vigil, Rosario da un firme paso adelante en cuanto a la tarea difusora del libro, al margen del centralismo de la capital de la República,

que, como lo dejamos dicho más arriba, provoca un desequilibrio en el juicio de valores de las letras nacionales.

Edgardo A. Pesante

Die Ideologie der Anonymen Gesellschaft, por HANS G. HELMS. Colonia (Alemania), Editorial M. DuMont Schauberg, 1966.

En vano fatigamos hoy los estantes de las librerías tratando de encontrar el libro unigénito de Max Stirner, "El único y su propiedad", en español. No mejor suerte tendrían quienes lo buscaran en Alemania, su país de origen, donde no se lo edita desde 1929. Los que leen francés o inglés podrán todavía adquirirlo, ya que fue publicado por última vez en estos idiomas, en 1960 y 1963, respectivamente.

Para compensar, siquiera en parte, ese vacío editorial, nos llega ahora de Alemania, a 122 años de la primera edición del "Único", un denso estudio dedicado por entero a la crítica de dicha obra, de su autor y de la ideología que representa.

Ha sido escrito por Hans G. Helms, y publicado a mediados de 1966 por la editorial M. DuMont Schauberg, de la ciudad de Colonia, bajo el título "Die Ideologie der Anonymen Gesellschaft", que en traducción literal significa: "La ideología de la sociedad despersonalizada".

Mucho es lo que sobre Stirner y su "Único" se habló y escribió en los 122 años transcurridos desde que dio los originales a la imprenta. Helms dedica nada menos que cien páginas de su libro a reseñar dicha bibliografía, que cuenta con aportes de todos los idiomas cultos.

De Hans G. Helms mismo sabemos poco: nació en 1932 en Teterow (Meck-

lemburgo); estudió filología comparada, sociología, filosofía y ciencia política; es autor de programas artísticos y culturales difundidos por varias radioemisoras europeas, y de algunos ensayos filosófico-políticos. Ignoramos su extracción ideológica. El contexto del libro que comentamos permite descubrir una franca utilización del método marxista, aunque poco nos revela acerca de la actitud del autor hacia el régimen soviético. Algunos pasajes, sin embargo, nos ilustran sobre el punto más que cualquier definición formal; así el que dice: "Es un hecho histórico que la doctrina de Marx puede llegar a ser manipulada de tal manera, que la sociedad y el estado, el estado y el capitalista único, aparezcan como necesariamente idénticos. En tal caso, no habrá entre el capitalismo privado y el estatal más que una diferencia de organización técnica; los miembros individuales de ambas formas de organización serán dominados, entonces, por un "tercero", el capital. Sin embargo, no era este el propósito de Marx, ni aquellas consecuencias son inherentes a su teoría, siempre que no se la distorsione. Marx tenía en vista la abolición de las relaciones de propiedad, no la transformación de las mismas" (pág. 142).

Entrando ya en el comenatrio y análisis del "Único", Helms caracteriza a Max Stirner como el primer ideólogo consecuente de nuestro tiempo. Su ideo-

BIBLIOGRAFÍA

logía —dice— le hace el juego a los intereses del más crudo capitalismo. Conviene a éste que el pueblo mire con desprecio a la política y a los partidos, para que su rebelión pueda más fácilmente ser encadenada por algún “movimiento” atomizante y castrador de toda energía revolucionaria. El individualismo extremo y el más exacerbado los egoísmos, tales como aparecen en el “El único y su propiedad”, constituyen así, simultáneamente, los síntomas de una grave disolución social y los prolegómenos del moderno totalitarismo.

Con esa enseñanza de la rebelión individual, Stirner no pretende lograr un efecto subversivo del “statu quo” ni el cambio de las condiciones económicas; ansía más bien poner de resalto las peculiaridades personales de cada cual, el anticoinformismo sin causa nacido de los impulsos del Ego. Y ello no constituye una acción política ni revolucionaria, sino un mero soliviantamiento, propio de los miembros de la clase media inferior.

Precisamente como miembro mezquino de esa clase media describe a Stirner el autor: una “personalidad marginal”, como lo calificaríamos hoy; lleno de resentimiento contra la alta burguesía detentadora del poder político y económico; lleno de desprecio hacia el proletariado, a cuyo nivel se encuentra en peligro de descender y al que teme como al contacto de un leproso.

Con prolijidad retrospectiva desmascara Helms la actitud políticamente estéril del “hegelianismo de izquierda”, en cuyo círculo se contaba Stirner. Señala, además, cómo “El Único y su propiedad” eludió las garras de la severísima censura estatal imperante en aquellos tiempos, seguramente por haberles parecido a los censores una obra “demasiado absurda para ser peligrosa”.

Analiza también el origen histórico y la peculiar situación social de las cla-

ses medias, afinando con ello el concepto de esa tan discutida categoría sociológica. La capa media inferior tuvo su origen en la primera mitad del siglo XIX. Se componía, en parte, de los desechos de las antiguas clases y en parte de quienes respondían a los requerimientos de las nuevas necesidades e instituciones que generaba la industria, señaladamente las burocracias públicas y privadas. Podemos ubicar a sus miembros en categorías profesionales bien definibles; pequeños comerciantes, artesanos, buhoneros, obreros calificados y, sobre todo, los millones de empleados y funcionarios de nivel inferior e intermedio.

Todos ellos anclados en una situación económica semejante; privados del acceso a los medios de producción, dependen sin embargo de éstos y de quienes son sus propietarios; alejados del proceso productivo mismo en una escala mucho mayor que los propios obreros, carecen en consecuencia de toda posibilidad concreta de ejercer presión sobre ese proceso y se saben, por ende, políticamente impotentes. Sólo se ven en perpetua competencia y lucha entre sí, para ver quién logra un ascenso o saca la mayor ganancia de una transacción. Carecen de sentido social; la sociedad es para ellos un conjunto amorfo de Unidos diferenciados, y cada cual pretende ser autócrata en su exiguo dominio privado.

Esa situación de rivalidad económica y de egoísmo social les depara el anhelo de una ideología capaz de camuflar su desamparo. Saben que no disponen del poder de la huelga general, arma del proletariado, para presionar sobre la sociedad en defensa de sus intereses. Saben que les está vedado el acceso a los medios de producción, arma y condición de existencia del capitalismo. Una huelga general de los burócratas o in-

RESEÑAS CRÍTICAS

termediarios podrían constituir hoy —cuando nadie piensa ya en ella— un peligro para el capitalista. En la época de Stirner, dicha huelga sólo hubiera ocasionado muy insignificantes molestias.

Las clases medias estaban, pues, desguarnecidas. No tenían nada para compensar su frustración. Stirner fue el primero en darles algo: una ideología. “¡Dejemos de ser esclavos del azar! —exclamaba—. Fundemos un nuevo orden capaz de poner término a las fluctuaciones. ¡Y una vez establecido, ese orden sea sagrado!”.

La nueva ideología tuvo, para sus destinatarios, la misión de sustituir a todos los otros medios de poder inexistentes: la conciencia de clase, la solidaridad social, el manejo del capital.

El sistema stirneriano, puede, pues, ser resumido como una negación de la historia (de las causas y efectos históricos) y como un autoritarismo ideológico destinado a librar a los individuos de clase media del peso de las fuerzas sociales, y simultáneamente a adueñarse de dichas fuerzas para emplearlas contra los demás; ambos aspectos subsumidos en una reiterada insistencia sobre la “rebelión”, que juega como sustituto de la revolución y manifiesta sus consecuencias contrarrevolucionarias.

Stirner hace tabla rasa con todos los ideales, con todos —impulso dirigido a determinarlos fines, ya sean ellos humanitarios o reaccionarios—, y ello lo convierte, precisamente, en un apóstol del “statu quo”. Mal interpretando en esto a Hegel, entre cuyos seguidores se contó, considera los pasos de la historia como una marcha ininterrumpida hacia el progreso. Pero al menospreciar las circunstancias de su contorno, quita al Único la preocupación de liberarse de lo estático y reaccionario contenido en ellas mediante la actividad re-

volucionaria. Hacer nacer la ilusión de que lo existente se derrumbará por sí mismo, sin la lucha del hombre, en alas de un imaginario y metafísico avance de la historia hacia un porvenir dorado. El sistema stirneriano goza, así, de las ventajas que le confiere su ubicuidad teleoaxiológica, y está sujeto, al mismo tiempo, a todos sus inconvenientes.

Apasionantes e incitadores a la polémica son los análisis de Hems acerca de las vinculaciones que descubre entre la ideología stirneriana, la posterior evolución social de las clases medias, y el encuentro final de esas corrientes de pensamientos y acción en el seno del fascismo contemporáneo, cuyos ingredientes doctrinarios y tácticos desmenuza con celo perspicaz.

Idéntica profundidad de examen demuestra su aporte al tema de la despersonalización de nuestras sociedades, regidas cada vez más por esquemas abstractos e integradas con hombres sin rostro, con “Únicos” cuya verdad esencial radica en el interior de su Yo egoísta y en su propiedad mezquinamente delimitada. Perdido e espíritu comunitario y social, esos individuos terminan depositando la raíz de su rebelión en los cuadros del “partido” o del “movimiento”, que les aseguran, con su ritmo activista a ultranza, la ilusión de una meta revolucionaria en los moldes de la realidad subsistentes.

Pero no se limitan las observaciones de Helms al mero aspecto doctrinario del stirnerismo; por lo contrario, guía al lector a través de un cuadro integral de la historia política alemana, desde 1842 hasta nuestros días, pasando por etapas tan cruciales como la Revolución de 1848, la era de Bismarck, la primera guerra mundial, el hitlerismo y la actual República Federal Alemana, con

BIBLIOGRAFÍA

su neoliberalismo "milagroso" y su socialdemocracia vergonzante.

No siempre es el puro dato exterior, sociológico o histórico, el que señorea en forma absoluta las escenas vivientes del libro; también los niveles de la psicología profunda interesan al autor, quien penetra en ellos desde la perspectiva del psicólogo social para sacar a la

superficie tendencias y motivaciones encapsuadas por la ideología. Un libro, en suma, incisivo y actual, discutible y polémico sin dejar de ser profundo; una obra "política", en el más completo sentido de la palabra. Sus ideas merecen una pronta traducción a nuestro idioma.

Carlos E. Haller

RESEÑAS INFORMATIVAS

Hombres y paisajes de la Argentina, por SALOMÓN WAPNIR. Buenos Aires, Editorial Claridad, 1966. 194 p.

Viajero incansable por los caminos de la patria, Salomón Wapnir vuela en este libro, escrito con ritmo periodístico, sus impresiones sobre paisajes, ciudades y personas que conmovieron su

sensibilidad de intelectual.

Son páginas sencillas pero sentidas con ardor humano, que acercan al lector a la realidad argentina.

Tiempo de piedra. Lorenzo Domínguez, por DIEGO F. PRO. Mendoza, Talleres Gráficos D'Accurzio, 1966. 279 p. e ilustr.

Aspectos de la vida y del quehacer del escultor chileno Lorenzo Domínguez, son tratados en esta densa obra con acendrada simpatía hacia la límpida trayectoria artística que lo caracterizó.

Recoge el autor ideas estéticas del artista y documenta su intensa labor plástica, señalando los valores sustan-

ciales que caracterizaron la obra de quien vivió muchos años en Mendoza, vinculado estrechamente con la vida artística y docente de la capital cuyana.

Profusamente ilustrado, el volumen contiene asimismo un elenco de obras originales del recordado escultor.

La ciudad desaparece, por CARLOS CATANIA. Santa Fe, Ediciones Colmegna, 1966. 121 p.

El hombre en sus más diversas dimensiones existenciales, está presente en estos cuentos de Carlos Catania, reunidos en el volumen que obtuvo el premio "Primera, Edición Dr. Angel Savoini", organizado por la Asociación Santafesina de Escritores en 1964.

Son once relatos que nos colocan frente a un autor de indiscutibles condiciones como cuentista, en cuyo mensaje lo cotidiano alcanza una medida que trasciende su temporalidad para alcanzar resonancias más puras, más absolutas.

BIBLIOGRAFÍA

Estudios Literarios. Departamento de Letras de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. La Plata, 1965.

El presente volumen abre una nueva serie —iniciada en 1928— dentro de las publicaciones del Departamento de Letras de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

La publicación reúne "Trabajos de alumnos en los cursos de seminario, lectura y comentario de textos y clases prácticas", los que abarcan diversos ámbi-

tos literarios, cuyo común denominador es la seriedad de la investigación realizada.

Los cinco trabajos, que pertenecen a los alumnos: Gladys Lopreto, Hugo F. Bauzá, Enrique F. Loné, José María Ferrero y Pedro Luis Barcia, fueron cuidadosamente seleccionados por los profesores que en cada caso se indica.

Dante Alighieri. Departamento de Letras de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. La Plata, 1965.

Esta importante publicación reúne trabajos de profesores universitarios, los que con motivo de la conmemoración del séptimo centenario del nacimiento del Dante, han querido "precisar pasos" de la personalidad y de la obra del genial autor de la Divina Comedia.

El volumen consta de un prólogo de Raúl H. Castagnino y cuatro partes: a)

Itinerario espiritual de Dante, por Angel J. Battistessa; b) Dante proscrito, por Antonio R. Pólito y Alma N. Marani; c) Ideas y Estilo, por Nilda Guglielmi, Armando Asti Vera, Oreste Frattoni y Viviano Parravicini; y d) Ecos Dantescos, por M. C. R. de Martini, Ilse M. de Brugger y Mario Bionetti.

Estudio de la población de Santa Fe. Relación con factores económicos, por FELIPE JUSTO CERVERA. Santa Fe. Departamento de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional del Litoral, 1961. 61 p.

El licenciado Felipe Justo Cervera enfoca en este trabajo un aspecto socio-económico de la realidad santafesina. Con acopio de datos estadísticos, analiza con claridad y concisión el proceso

de la población de la provincia en relación con factores determinantes, ofreciendo con sus conclusiones una importante contribución al estudio del tema.

RESEÑAS INFORMATIVAS

Estudios acerca de la mujer. Cuaderno 1, Ciencias Sociales, de la Universidad Católica de Valparaíso, Chile. Valparaíso, 1966. 74 p.

Este cuaderno contiene algunos trabajos relacionados con la condición de la mujer en medios diversos de Chile, los que fueron realizados por alumnas de la

Escuela de Servicio Social de la Universidad Católica de Valparaíso a través de la observación directa.

La vida al través de la muerte, por JOSÉ LÓPEZ PORTILLO. México, Ediciones de Andrea, 1964. 79 p.

Es ésta la primera, y desconocida hasta ahora, novela corta del escritor mexicano José López-Portillo (1850-1923). En su sencilla y a veces candoro-

sa estructura puede percibirse, sin embargo, elementos que habrían luego de destacar la labor narrativa del autor.

Pitágoras, fundador de las ciencias matemáticas, por MIGUEL PARRA LEÓN. Caracas. Biblioteca de la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales, 1966. 303 p.

El presente volumen inicia una serie bibliográfica integrada por obras de científicos venezolanos. Su autor es el actual presidente de la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Natu-

rales.

El ensayo estudia la persona de Pitágoras, en lo que hay de leyenda y realidad en su vida, y analiza luego la obra realizada por el matemático y filósofo.

Zona de rabia, por RUBÉN YACOVSKI. Ediciones Aquí Poesía, Ilustración de Carlos Fossatti. Montevideo, 1966. 48 p.

Dentro de cierta tónica ilocicista, con rupturas sintácticas y un lenguaje directo, Yacovski compone estos nuevos poemas. En oportunidades, con la introducción de palabras inventadas, trata de reforzar su imagen de un mundo de vertiginosos ritmos, de un mundo que —para el autor— al lado de los pro-

gresos, de la cibernética y la era industrial, comporta una forma de ruptura del hombre consigo mismo.

“Zona de rabia” enlaza la ironía con el jeroglífico, ciertas claridades con deliberados oscurantismos que a nada conducen. Quedaría por probar si esta es la nueva “dimensión” de la poesía.

BIBLIOGRAFÍA

La luz descalza y Elegías, por RAFAEL VALERA BENÍTEZ. Viñetas y portada de Gilberto Hernández Ortega. Montevideo. Ediciones Aquí, Poesía. 1966. 80 p.

Sonetos y poemas libres integran, en sendos pronunciamientos, las dos ventanas de este libro a las que hace asomar al lector el poeta dominicano Hernández Ortega. En un lenguaje purista, sin exageración de metáforas, las palabras van enhebrando —en los diversos

tiempos del libro— un paisaje recoleto, de eglógicas reminiscencias. Y si bien su “quiescencia” puede ser discutible, el lector hallará en sus páginas el poema limpio, serenamente levantado, que todavía puede tomar nueva vida al leerlo en voz alta.

Litoraleñas, por JOSÉ C. CORTE. Santa Fe, Editorial Castellví, 1966. 76 p.

Poeta y ensayista, el autor reúne en este libro cinco “acotaciones poemáticas” (*El regionalismo y un desagravio intrascendente; Tres motivos populares y la yapa; Mendigo galeste; De lo folklórico de la nomenclatura urbana; La tradición, nuestros parques y sus nombres*) y un “relato complementario” (*El si-*

llón de don Natalio).

Con prosa directa y claro estilo, enfoca diversos temas ciudadanos y regionales que le dan motivo para expresar sus sentimientos de poeta con versos limpios y sencillos que trasuntan su amor por el terruño litoralense.

Argentine, por PIERRE KALFON. Paris, Editions du Seuil, 1967. 188 p.

Una visión de Argentina en apretada síntesis, escrita en un tono que por momentos se torna superficial, este libro de Pierre Kalfon, que de 1958 a 1965 integró la misión universitaria francesa en nuestro país, desempeñando el cargo de director de la “Alianza Francesa”

en diversas ciudades, no logra en verdad alcanzar el propósito del autor de captar nuestra idiosincrasia, sino en forma muy esquemática y sin profundidad sociológica. El volumen viene profusamente ilustrado con fotografías, dibujos y caricaturas.